

cristianos, que, de eventos pluriculturales ritualizados muy precisamente, se han venido transformando en simples ferias comerciales de ganaderos y peones, de las que se han borrado sus ceremonias más identificadoras y en las que, por el contrario, se esfuerzan sus oficiantes por ocultar todo nexo con su "indianidad". Examina para ello, en particular, una celebración de la fiesta de La Candelaria en Orocué, que resulta muy ilustradora de lo dicho.

Versificación de galerones, corrios, lloaos y contrapuntos; golpes de cuatro y bordoneos de arpas; temas de sabana, de matas de monte y de caños, de seres del día y de la noche, de la tormenta y del verano, presentes en el complejo histórico-literario-musical de estas tradiciones llaneras, son definidos y descritos por la autora con minucioso y sonoro gusto, una muy grata manera de conducirnos al final del volumen.

MARIANO USECHE LOSADA

Entre la metrópoli y la tía rica

Sobre los Llanos

Eduardo Mantilla Trejos (compilador)
Fotomecánica Industrial, Bogotá, 1988,
211 págs., dibujos, fotos.

¿Es la literatura regional el producto inevitable de las características propias de una zona geográfica? ¿O, por el contrario, puede surgir el verdadero escritor desvinculado de las condiciones de su sitio natal? Concretamente, este libro trata de descubrir cuáles son y cuáles debieran ser las relaciones entre el escritor llanero y la tierra llanera, tarea ya de por sí mayormente compleja que la de aclarar los nexos entre la literatura universal y las nacionales. Para los Llanos, además del problema, propio de toda provincia, de su articulación con la metrópoli (Bogotá), existe también el no menos espinoso de sus vínculos con una tía rica (Venezuela) que con frecuencia hace sentir una

mayor presencia en los Llanos que la capital nacional, aparentemente cercana pero en realidad más distante en todo sentido.

Las anteriores inquietudes finalmente desbordaron el marco puramente individual para cristalizar en el Primer Encuentro Colombo-Venezolano de Escritores Llaneros, celebrado en Arauca del 29 al 31 de mayo de 1987. El libro que nos ocupa, compilado por el maestro Eduardo Mantilla Trejos, recoge las ponencias e informes de ese conclave, además de una muestra de trabajos literarios. Se lee con verdadero deleite toda la obra, de presentación muy agradable, donde alterna la literatura con los dibujos y las fotos, en feliz combinación.

La tesis sobre la existencia de una literatura llanera distinta de las demás es claramente expuesta por Eduardo Mantilla Trejos y secundada por Alberto Baquero Nariño, quienes en magistrales ponencias defienden la posición establecida u "oficial", con argumentos a primera vista convincentes. Pero esta interpretación no resiste la embestida del joven poeta Julio Daniel Chaparro, quien niega que los Llanos sean "un gueto aislado del resto del mundo" y rechaza la tal "receta" para escribir poesía llanera: "reunir un lexicón de palabrejas regionales, agitar muy fuerte y servir".

Una bella síntesis sobre la verdadera naturaleza de la literatura regional la logra Germán Pinto Saavedra, pero solamente después de denunciar el esnobismo imperante entre los estudiantes llaneros, quienes se divierten en sus fiestas con *rock* y *disco music* estadounidenses, y se ponen sus disfraces de "llanero y bailan joropos" solamente para grados o actos especiales. Un *tour de force* a través de la literatura universal le permite a Pinto Saavedra esclarecer las características que debiera reunir la literatura regional, cuyos tres máximos exponentes son el colombiano Tomás Carrasquilla, el mexicano Juan Rulfo y el peruano José María Arguedas. Solamente a través de producciones similares, se logra, afirma Pinto Saavedra, escapar "a tiempo de la tontería y la frivolidad, de la ignorancia y vanidad superlativas



que parecen reinar hoy como soberanas absolutas en nuestros medios literarios".

En un plano más práctico, varios expositores (Argenis Méndez, Echenique, Carmen R. Martínez A. y Eduardo Mantilla Trejos) se refieren a las dificultades económicas de los escritores en los Llanos colombianos, quienes, sin apoyo oficial, al contrario de sus colegas venezolanos, se ven obligados a tomar préstamos usurarios para la edición de sus obras. Entre las recomendaciones del Encuentro se destaca la creación de un Fondo Editorial de los Llanos y la de "editar, cada uno de los asistentes, dentro del término de un año, por lo menos un libro". En las biografías de los participantes, la mayoría confiesa tener novelas inéditas o por lo menos versos; así que se puede esperar una explosión en la producción literaria, si se cristalizaran los proyectos de apoyo.

Casi unánimemente los ponentes reclaman el rescate de la historia de los Llanos, ya sea mediante la preservación de los documentos inéditos amenazados de una segura destrucción, o grabando antes de su desaparición, las tradiciones orales, tanto de índole literaria como histórica. La ponencia de Alfredo Molano indica

cómo nuevos investigadores pueden reconstruir, por medio de entrevistas y con las propias palabras de los protagonistas, los hechos vividos. Este género, como el ponente lo relata, ha encontrado cierta resistencia entre los amantes de las grandes teorías.

Para completar el panorama de la literatura en los Llanos, el libro reproduce poemas, cuentos y ensayos llaneros. Además de las selecciones de la producción literaria de los ponentes antes citados, se encuentra también una muestra de Luis Caroprese Quintero, Álvaro Ruiz, Silvia Apon-te, Héctor Paúl Vanegas, Alfonso Medina Delgado, Humberto Amaya Luzardo, Jorge Navea Hidalgo y Adolfo Rodríguez. De la lectura de esta cautivadora selección, no queda la menor duda de que la literatura en los Llanos colombianos es pujante y está entrando en una etapa de promisorias perspectivas.

Quedó indicada en el texto la trascendencia, para los Llanos, de *La vorágine* de José Eustasio Rivera y *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos. Mientras que en Venezuela ambas obras maestras se admiran, en Colombia se cuestiona parte de la novela de Rivera, y una mayor profundización en este aspecto con seguridad hubiera arrojado luces adicionales sobre la naturaleza de la literatura en los Llanos.

Merecen felicitaciones los promotores y patrocinadores de *Sobre los Llanos*, libro que proyecta una visión acogedora y muy agradable. Después de haber saboreado con deleite los escritos, se termina la lectura con pesar de haber acabado, y se espera con interés la aparición de un siguiente tomo, que nos muestre otros avances de la rica producción literaria en los Llanos.

RENÉ DE LA PEDRAJA TOMAN

Entre la imprecaución y el ridículo

Diario secreto

José María Vargas Vila

Selección, introducción y notas de Consuelo Triviño. Arango Editores-El Áncora Editores, Bogotá, 1989, 210 págs.

La señora Triviño es la primera colombiana que ha tenido acceso a los originales del llamado "Diario secreto" del panfletario colombiano Vargas Vila. Lo consiguió bajo el auspicio de la Comisión Cultural del V Centenario del Descubrimiento de América, de España, y con la ayuda de los directivos de la Biblioteca Nacional José Martí, de La Habana, institución que tiene bajo su tutela el preciado diario, que reposa en el archivo del Consejo de Estado de Cuba.

La primera decepción que se lleva el lector es enterarse de que se trata de fragmentos escogidos por Consuelo Triviño, lo cual suscita cierto resquemor por tener que leer lo que otro, a su libre y real albedrío, ha subrayado para conocimiento público. De manera que no hay continuidad en las expresiones de Vargas Vila, sino destellos apenas de su sen-



tir y pensar, aislados por los cientos de páginas aún inéditas y custodiadas en caja fuerte.

No obstante —salvo los párrafos de escándalo que llamaron la atención de la tijera y que comentaremos más adelante—, lo que se nos permitió leer es suficiente para revelarnos a un hombre amargado, repudiado y amado, solitario y asediado por la turba, grande y miserable, ególatra y entregado al amor de su hermano Antonio y de su mano derecha, un poeta venezolano del montón, Ramón Palacio Viso, a quien el propio Vargas Vila declarara su heredero universal.

Vargas Vila, además de esos dos amores inmediatos y de los cientos de odios acumulados, vive en gran medida de sus recuerdos y de la idealización de su madre y de su patria, pese a que ésta no le otorgó favor alguno, distinto del accidente de haber nacido en Bogotá y recibido el bautizo en la iglesia de Santa Bárbara, circunstancia que siempre lamentaría —ya excomulgado—, alegando con orgullo ser un ateo de racamandaca y sin arrepentimiento alguno.

No es difícil deducir por qué atrajo tantos lectores durante el último decenio del siglo XIX y el primero del presente, si nos atenemos a su recurso del lenguaje directo, cargado de imprecações, irreverente, alfilerazo, punzante y con fuerza descrestadora. Además, su asombrosa seguridad en sí mismo, que raya con el ridículo, debió de atraer parroquianos deslumbrados con expresiones tales como: "Si yo quisiera ser un clásico, lo sería. Nada tan fácil como el período redondo". O esta otra: "Creo ser, entre los escritores de habla española, el que más ha enriquecido el idioma". Una más: "Yo no escribo para el público. Antes bien, lo desprecio".

Son frases sacadas con pinzas de la extensa entrevista que Rafael Maya le hiciera en Barranquilla el 27 de abril de 1924, la última vez que Vargas Vila estuvo en su país, luego de 38 años de exilio, primero justificado, luego voluntario. Esa seguridad y creencia de ser superior, se refleja también en su *Diario*. Ahí encontramos bellezas como éstas: "Yo soy mi propio Dios y me adoro con delecta-